

## INSTRUCCION VIGESIMOSEGUNDA.

SACRAMENTO DE LA SAGRADA EUCARISTIA.

## INSTRUCCION NOVENA.

LA PROCESIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO; LA COMUNIÓN EN VIATICO

TEXTO. — *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi.* Ved ahí al Cordero de Dios, ved ahí al que borra los pecados del mundo.

(S. JUAN, CAP. I, VERS. 29.)

EXORDIO. — Hermanos míos, terminaba mi última instrucción hablándoos de los tristes efectos que en el alma produce una comunión sacrílega. Disminución y pérdida de la fé, disgusto por la oración, pérdida de la protección de la excelsa Virgen María; tales son, os decía y no debéis haberlo olvidado, las deplorables consecuencias de una comunión sacrílega... A veces el Dios de la Eucaristía hasta se ha mostrado todavía más severo, y ha castigado de una manera más terrible y repentina á los profanadores de su sagrado cuerpo.

Escuchad un ejemplo célebre en la historia de la Iglesia. Un rey llamado Lotario, biznieto del gran emperador Carlomagno, había repudiado á su mujer legítima para vivir con una adúltera. El papa san Nicolás, celoso guardian de las costumbres y de la santidad del matrimonio, privó á ese rey de la comunión cristiana. Pero Lotario recurrió al artificio y á la hipocresía; creyó poder engañar á Adriano II, sucesor de san Nicolás en la silla de san Pedro... Se traslada pues á Roma y pide con insistencia recibir la sagrada comunión como los demás fieles. El papa celebra el santo Sacrificio; al fin de la Misa, el pontífice se adelanta para dar la comunión al rey y á sus cortesanos que estan allí arrodillados. Tomando en la mano el cuerpo del Salvador, se dirige á Lotario: « Príncipe, le dice, si no sois culpable del crimen de adulterio, si habeis

tomado la sincera resolución de romper unos lazos culpables, acercáos con confianza y recibid el sacramento de la vida eterna; pero si vuestra penitencia no es sincera, no tengais la temeridad de querer recibir el cuerpo y la sangre del Señor, y de adquirir, profanándolos, vuestra propia condenación... »

Tembló sin duda el culpable monarca al oír estas palabras: pero estaba decidida la maldad: la consumó, y, añadiendo el perjurio al sacrilegio, tuvo la osadía de recibir la hostia santa... ; Sí, pero oíd la consecuencia!... Un mes más tarde, este príncipe, en el vigor de su edad, veíase atacado de una enfermedad desconocida, que se juzgó un castigo del cielo; los cabellos, las uñas, hasta la piel se desprendían de su cuerpo y caían como víctimas de una muerte anticipada y mil veces repetida... Así murió aquel sacrilego monarca, en medio de atroces dolores, sin haber dado señal alguna de arrepentimiento (1)... Así castiga Dios, hermanos míos, algunas veces de un modo terrible, á los profanadores de su sagrado cuerpo...

PROPOSICIÓN. — Pero en esta instrucción vamos á considerar la sagrada Eucaristía bajo un aspecto más consolador y menos terrible.

DIVISIÓN. — *En primer lugar*, hablaremos de la institución de la fiesta del Santísimo Sacramento y de la solemne procesión que la acompaña; *en segundo lugar*, diremos algunas palabras sobre la comunión en Viático. Tales son los dos pensamientos en que vamos á ocuparnos durante unos momentos.

*Primera parte.* — De seguro habreis oído hablar, hermanos míos muy amados, de la institución de la fiesta del Santísimo Sacramento, y de la manera como se ha propagado por la Iglesia entera la más tierna devoción hácia este adorable Corazón... Una pobre religiosa débil, enfermiza, asociada por el mismo Jesucristo á los sufrimientos de su Pasión, fué el instrumento de que se sirvió nuestro dulce Salvador para dar mejor á conocer las maravillas de su Corazón sagrado... Repetidas veces se dignó aparecerse á ella, mostrándola su inflamado Corazón: » Hé ahí, la decía, este Corazón que tanto ha amado á los hombres; haz todos tus esfuerzos, hija mía, para que sea mejor conocido y

(1) Darras, *Hist. générale de l'Église*, t. XVIII, pág. 537.

más honrado en toda la Iglesia (1)... » La bienaventurada Margarita María correspondía fielmente á los deseos de su Salvador, y, apesar de los esfuerzos del infierno, se hizo popular la devoción al Sagrado Corazón... Y confiamos que á no tardar, uno de los más hermosos edificios del mundo, dominando todas las demás contrucciones de Paris, la orgullosa capital de Francia, mostrará cuán amado es este sagrado Corazón por todos los católicos que han conservado la fè...

En circunstancias casi semejantes fué como tuvo lugar la institución de la fiesta del Santísimo Sacramento... Una santa religiosa, llamada Juliana, fué también el instrumento que escogió Dios para hacer más solemne el culto de la sagrada Eucaristía... En vano se resistía, como el profeta Jeremías, á los deseos del Señor, diciendo como este profeta: «Señor, no me creerán; soy tan niña! (2). — No temas, le contestaba el Señor, yo me cômplazco en escoger lo más débil para realizar mis designios... » Durante cerca de veinte años, la humilde religiosa guardó silencio; mas al fin, apremiada por las instancias de nuestro dulce Salvador, triunfó de su humildad, declaró á sus superiores eclesiásticos que Jesucristo quería ser honrado en el sacramento de la Eucaristía con una fiesta especial... Y pocos años después, el papa Urbano IV erigía esta hermosa solemnidad que con tanta propiedad se llama la festividad del Cuerpo de Cristo, *Corpus Cristi* (3)... Santo Tomás mismo, santo Tomás, el príncipe de los doctores, compuso el oficio de esta festividad y los bellos himnos que cantamos en la procesión.

El celo de los obispos y la piedad de los fieles se complacieron en rodear de magnificencias esta conmovedora solemnidad. No era bastante para el amor que se debía al Dios de la Eucaristía, honrarle en sus templos. Los cristianos, para afirmar su fè, para rendir al Dios del Santísimo Sacramento los honores que merece, á fin de atestiguarle su reconocimiento por un tan grande beneficio, quizás también para reparar los ultrajes que Jesucristo recibió de los Judíos, de los herejes y de los malos cristianos en este adorable misterio, los cristianos, digo, acojie-

(1) Vida de la B. Margarita Maria Alacoque.

(2) *Jeremías*, c. I, v. 6.

(3) V. Chardon, *Hist. des Sacrements*.

ron con entusiasmo una procesión solemne que la piedad de los Pontífices instituyó accediendo á sus deseos... Universal fué entonces este entusiasmo en la Iglesia de Jesucristo: altares de ramaje, adornados de flores y engalanados con la más tierna piedad, se levantaron en las plazas públicas de las ciudades, en las calles de los más humildes caseríos. La sagrada hostia fué sacada del tabernáculo y depositada, radiante, en un sol de oro ó de plata; á su paso, las casas estaban empavesadas y adornadas con las más ricas colgaduras... En nuestras aldeas, demasiado pobres para tributarle aquellas demostraciones de honor, se cubrían á lo menos los caminos con ramaje y se deshojaban por doquier flores á su paso. Los fieles gozosos acompañaban piadosamente al Rey del cielo y le formaban una escolta. Las muchachas, vestidas de blanco, precedidas de la imágen de María, abrian la marcha, y los cantos más solemnes acompañaban aquel triunfo del Dios de la Eucaristía... Dignábase Él detenerse algunos instantes sobre aquellos altares que piadosas manos habían levantado; desde allí bendecía á toda la parroquia... ¡ Hermosa y dulce festividad, cuánta alegría, cuán suave entusiasmo llevaba á todos los corazones!...

Este entusiasmo, carísimos hermanos, no ha envejecido: la fiesta del Santísimo Sacramento y la procesión que la acompaña siguen siendo populares entre nosotros. Los que tenemos fè, los que creemos en el Dios de la Eucaristía, nos complacemos en acompañarle en esta marcha triunfal... ¡ Ah! que vengan los herejes, los impíos y los incrédulos á decir que Jesús no está allí!... Insensatos, les podríamos contestar, ¿ no veis pues, no sentís pues su presencia? Contemplad todos esos corazones que palpitan de alegría acompañándole; escuchad estas mil voces que repiten esos himnos en alabanza suya... ¡ Ah miserables! por más que hagais, apesar de vuestra ignorancia y de vuestras blasfemias, Cristo es vencedor, Cristo reina y triunfa y nosotros cantamos este triunfo... ¡ *Cristus vincit, Cristus regnat, Cristus imperat!*

En efecto, hermanos míos, á más de muchas otras pruebas, este culto solemne prestado á la sagrada Eucaristía ¿ no es una prueba evidente de la creencia de la santa Iglesia católica en la presencia real de Jesús en la adorable Eucaristía?....

*Segunda parte.* — Pero quisiera también, hermanos míos muy

amados, hablaros de una procesión más frecuente y menos solemne, para la cual Jesucristo deja también su tabernáculo: es cuando se digna ir á visitar á un enfermo ó á fortalecer á un moribundo... En esta circunstancia en que con frecuencia tenemos el dolor de verle casi solo, deberíais, en cuanto vuestras ocupaciones os lo permitieran, ir á acompañarle...; Cosa apenas comprensible, hermanos míos! A veces hemos visto á cristianos que se esconden, que buscan un rincón cualquiera donde ocultarse, cuando llevábamos el santo Viático...; Ocultarse de Jesús cuando pasa!...; Huir ante él como se huiría ante... no me atrevo á decirlo!...; Vamos; es ignorancia, es cobardía, es falta de respeto! Si podeis acompañarle, uníos á los fieles que le siguen; si no podeis, arrodilláos á lo menos cuando pasa, haced la señal de la cruz y recibid su bendición....

Me parece que, cuando Jesús deja así su tabernáculo para ir á ofrecerse á un alma que le desea, demuestra más en cierto modo, por la abnegación que hace de sí propio, el amor que profesa á nuestras almas..; Oh! lo vais á comprender. Mirad á este Hijo de Dios, á este Rey del Cielo, anonadado, humillado en este tabernáculo.. Pues bien, escuchad.. Ahí tenéis á un pobre anciano, acostado en un establo, á un mendigo, si quereis, luchando con las ansias de la muerte encima de un montón de paja en un granero: pero es cristiano y quiere hacer una buena muerte; desea recibir á su Dios antes de ir á su mansión eterna.. Vuelvo á este recinto sagrado...; Oh Jesús de la Eucaristía! ¿quereis dejar este sagrado tabernáculo para ir allá abajo, á aquel establo, á aquel granero, á consolar á un pobre moribundo?... Y me parece ver la santa hostia estremecerse y animarse; mi Salvador extiende sus brazos.. «; Sí, sí, enseguida, me dice; date prisa; se me tarda ir á visitar y fortalecer á esta alma que me desea.... »; Y cuando así se olvida de sí mismo.... cuando su amor le lleva á hacer una tal abdicación de su dignidad, es cuando nosotros vacilamos en reconocerle, es cuando vacilamos en darle pruebas de respeto!...; Vamos, hermanos míos, esto no debe volver á suceder!...

Cierto día, una piadosa princesa, hija de un rey de Francia, Isabel, duquesa de Mantua, recorría esta última ciudad, subida en un elegante carruaje.. De pronto divías á un sacerdote, seguido de algunas perso-

nas piadosas, que llevaba el santo Viático á un enfermo. Manda al cocheo que se detenga, deja su coche y se agrega humildemente al acompañamiento del sacerdote... Habríais visto á aquella piadosa princesa acompañar al Santísimo Sacramento hasta la morada del moribundo y, apesar de lo largo del trayecto, volver hasta la iglesia á recibir la bendición de Jesús (1)...; Cuántos otros ejemplos, hermanos míos, os podría citar que mostrarían, hasta de parte de los grandes de la tierra, una tierna piedad en acompañar á este divino Salvador cuando se lleva á los enfermos (a)!...

Al terminar estas instrucciones sobre la Eucaristía considerada como sacramento, quiero reparar una omisión... No os he hablado de la sagrada comunión en Viático, y sin embargo este asunto, hermanos míos, es muy importante...

Para que nuestra muerte sea verdaderamente cristiana, para que ella deje á los que nos lloran en la tierra una seguridad casi cierta de nuestra eterna salvación, es menester que hayamos recibido tres sacramentos: la Penitencia, que nos remite nuestros pecados, la Extremaunción que purifica más y más nuestra alma, y el santo Viático que la debe fortalecer en aquel terrible tránsito del tiempo á la eternidad... Dejádme deciros, con el corazón traspasado del más vivo dolor, que es muy sensible que, en esta parroquia, como en muchas otras, no se dé mayor importancia á la recepción del santo Viático... Podemos confesar á los enfermos; pero más de una vez hemos encontrado por parte de las familias ciertas dificultades cuando se trataba de llevar á los enfermos el santo Viático ó, sobre todo, de administrarles la Extremaunción. Parientes demasiado débiles, gentes de poca fé, vuestra pretendida ternura para con ese padre ó esa madre que van á morir es una crueldad abominable...; Qué! ¿decís que les amais... y no quereis propereccionarles estos piadosos auxilios que deben conducirles al cielo?...; Qué! ¿les amais... y con vuestro ciego cariño les exponeis á caer en el infier-

(1) S. Leonardo de Port-Maurice, y Lohner, *Verb. Eucharistie*.

(a) Es piadosa costumbre de los reyes de España, ceder su carruaje al sacerdote que encuentran á su paso llevando el santo Viático, y seguir ellos á pié hasta la casa de los enfermos; costumbre que imita la nobleza y hasta los particulares en las principales poblaciones de esta nacion esencialmente católica. (N. del Tr.)

no?... ; Y decid que les amais !... ; Qué haríais pues que más funesto les fuese á esos parientes tan queridos si les odiaseis?... ; Ah, carísimos hermanos ! Profesemos á nuestros parientes un cariño más inteligente y más sensato ; dispóngámosles nosotros mismos á que hagan una muerte cristiana, y, por penoso que sea este deber para la naturaleza, sepamos cumplirlo fielmente.

Recorro la vida de los santos... En esto, hermanos míos, como en todo lo demás, se nos presentan como modelos... Y desde la Santísima Virgen que, si hemos de creer una piadosa tradición, recibía el Viático de manos de su divino Hijo, hasta al augusto Pio IX, cuya santa muerte recordamos aún, todos han deseado recibir la sagrada Eucaristía, como una saludable provisión para el gran viaje de la eternidad... Aquí tenemos á san Jerónimo, cubierto con un saco y acostado en el polvo, recibiendo, con el fervor de un serafín, al Dios que dentro de poco será su recompensa... Allí, tenemos á san Juan Crisóstomo, muriendo en el destierro, pero consolado por la recepción de la hostia santa : después de recibido el santo Viático, ningún otro alimento quiere ya. — « Hermanos, dice á los sacerdotes que le rodean, el cuerpo de Jesús ha dejado un sabor balsámico en mi alma ; quiero llevarme este delicioso gusto á la eternidad. » ¿ Y á vos, oh gran san Agustín, he de poderos olvidar ? Este ilustre pontífice, tendido en un lecho de dolor, donde le retiene una cruel enfermedad, está allí aguardando la muerte, y esperando sin duda, como san Pablo, la recompensa de tantos trabajos como había emprendido para la gloria de la Iglesia santa... Le traen el santo Viático. En cuanto lo ve, su alma se extremece de felicidad. — « ; Salve, dice, oh principio de nuestra creación y de nuestra redención ! ; Salve, adorable sacrificio, por el cual hemos sido reconciliados ! ; Salve, divino remedio que cura nuestras heridas ; salve Viático, que en nuestro destierro nos sostiene ! ; Salve, consuelo en nuestros trabajos, nuestro refugio en medio de las penas ! ; Salve, recompensa por la cual mi alma suspira !... » Y poco después de haber recibido la sagrada Eucaristía, el ilustre doctor se dormía en la paz del Señor(1)...

(1) V. Lohner, *Verb. Euchtristia et Communio.*

PERORACIÓN. — Carísimos hermanos, deduzcamos una conclusión práctica de lo que acabamos de decir. — Pidamos con frecuencia á Dios en nuestras oraciones la gracia de no vernos privados del santo Viático en nuestros últimos momentos, y cuando estemos enfermos, no aplacemos para el último extremo el recibir este celestial alimento. Luego, cuando veamos á nuestros parientes y á los que nos son queridos atacados de un mal que ponga en peligro su vida, guardémosnos ; oh ! guardémosnos bien de no tener para ellos más que un cariño pagano... Probemos entonces que tenemos fé y, aun cuando tuviésemos que derramar lágrimas, tengamos el valor de disponer, en lo que de nosotros dependa, á aquellos á quienes amemos á que hagan una muerte cristiana, es decir, á que reciban el santo Viático y los demás sacramentos... Dios permitirá que nuestra fé sea recompensada, concediéndonos la gracia de que también nosotros hagamos un día una muerte cristiana... Así sea.

## INSTRUCCION VIGESIMOTERCERA

SACRAMENTO DE LA SAGRADA EUCHARISTIA

### INSTRUCCION DECIMA

EXCELENCIA Y NECESIDAD DEL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA

TEXTO. — *Salvare in perpetuum potest accedentes per semetipsum ad Deum; semper vivens ad interpellandum pro nobis.* Nuestro pontífice puede salvar siempre á los que se acercan á Dios apoyándose en él : vive siempre para interceder por nosotros...

(HEBR., CAP. VII, VERS. 25.)

EXORDIO. — Hermanos míos, os he dicho ya, y el catecismo os lo había enseñado antes que yo, que la sagrada Eucaristía es á la vez un sa-